



"Todo el sistema lingüístico cuenta con un cuerpo de policía implacable. Sus agentes hacen cumplir las leyes generales, y castigan con una multa a aquellas palabras que las incumplen: la multa es el acento (o tilde). Una palabra debe pagar con a tilde cuando se salta las reglas y el policía la sorprende en falta. Una vez pagada la multa, y aceptado el castigo de cargar con el acento allá donde vaya, esa palabra podrá vivir con normalidad.

He aquí la enorme responsabilidad ciudadana de quien escribe: si pone una tilde a una palabra que no la precisa, está castigando a un inocente; y si se la evita a la que debe llevarlo, está colaborando con un infractor y obstruyendo la acción de la justicia.

*Así es el renio de la gramática"
Álex Grijelmo; El genio del idioma*

Hemos comentado que nuestras palabras terminan casi siempre en una vocal, en n o s (de hecho, en lo que va de este párrafo, solo una palabra culmina con otra letra diferente). Hemos comentado además que una gran parte de ellas son llanas, y que pocas necesitan tilde. En castellano hay unas 92.000 palabras. El número de palabras agudas y esdrújulas que llevan tilde apenas son 15.000; las palabras llanas con tilde no pasan de 380; y son casi 72.000 las palabras que terminan en n, s o en una de las vocales.

Por tanto, podemos encontrar una fórmula sencilla para colocar bien las tildes en esas pocas palabras. Es lo que se denomina **"NORMA GENERAL DE ACENTUACIÓN"**. Dice así:

"En castellano, las palabras que acaban en n, s o vocal son llanas. Y las demás, son agudas. Toda palabra que no cumpla estas dos obligaciones será castigada con un acento ortográfico"

Veámoslo (una esdrújula!!) de otra manera. Veamos cuál es la explicación de esta regla general:

1. las palabras que terminan en consonante atraen la fuerza a la consonante. (Se pronuncian, por ello, con la fuerza en la última sílaba, terminada en consonante: *abril, reloj, ciudad, venir*, etc. Son las agudas de la terminología clásica).
2. las palabras que terminan en vocal no atraen la fuerza y en consecuencia su fuerza no está en la última sílaba sino en la anterior. (Se pronuncian, por ello, con la fuerza en la penúltima sílaba: *casa, vengo, coche, camiseta, casi, loco*, etc. Son las llanas de la terminología clásica).

Una vez aprendido esto, que permite a toda persona saber cómo debe pronunciarse cualquier palabra desconocida, sea extranjero o nativo, sin haber nunca oído ni visto escrita la palabra, tenemos que el acento, como bien decía Grijalbo, es simplemente saltarse la norma de pronunciación natural y marcar las palabras que deben tener una pronunciación diferente, inusual, que debe ser señalada pues de lo contrario no es posible pronunciarlas adecuadamente.

El acento escrito sirve para señalar cuando no se sigue la norma:

1. palabras que terminan en consonante pero que no atraen la fuerza a la consonante y se acentúan, cosa rara, en la anterior: *dÉbil, lÁpiz*.
2. palabras que terminan en vocal y que, curiosamente, tienen la fuerza en esa vocal: *café, comité*.

A esto hay que añadir una tercera apreciación:

3. los plurales no cambian su forma singular de pronunciación y por ello la -s y -n finales, provenientes de los plurales de nombres y verbos respectivamente, no atraen a esa sílaba su fuerza y no convierten las palabras en agudas.

Así, aunque una palabra termine en las consonantes -s y -n, estas no atraen la fuerza: si *casa* es llana, *casas* también y no se escribe con acento *cásas* (al contrario que *frágil*, que lo necesita para decir que la fuerza no está en la última sílaba aunque termina en consonante); y si *tiene* es llana, *tienen* -sin necesidad de acento- también.

Las poco frecuentes **palabras esdrújulas** siempre necesitarán ir señaladas con una tilde (indígena, teléfono, súbito... esdrújula)

La tilde diacrítica

Existen unos pocos casos en los que la tilde diferencia dos palabras de idéntica forma pero diferente categoría gramatical. Realmente son dos palabras diferentes, y **la tilde señalará a aquella que asume más protagonismo** y cuenta, por tanto, con un acento prosódico más fuerte en la frase (**se pronuncian con mayor énfasis**).

Algunas de las más frecuentes son: *él/el, tú/tu, mí/mi, té/te, más/mas, sí/si, dé/de, sé/se...* y los muy frecuentes relativos/interrogativos/exclamativos (*qué, cuál, quién/es, cuándo, cuántos, cómo*)